

## La columna del director

En algunos fragmentos de una carta, publicados por el célebre rector de Salamanca, hacia 1904, Antonio Machado envió a Miguel de Unamuno reflexiones que abatían en su propia conciencia privilegiada al alma del pueblo español. Hallarse entre cielo e infierno, entre sueños estelares y realidades sin sueños, como sucedió al Caballero de la Mancha en los principios del XVII, estruja el sólo imaginar los arrebatos sentimientos trágicos y alegres que agitan aquel interludio del homo sapiens, si no despéjanse las dudas a tiempo, el dolor sin fin abrazará hasta el último lugar del universo. ¿Pero es posible cambiar la incertidumbre por evidencia en un mundo purgado de dogmatismos y verdades absolutas, donde lo tradicionalmente estable vuélvese inestable y arde entre llamas innovadoras? Interrogaba Machado a Unamuno en aquellas anotaciones epistolares: ¿Por qué hemos de callarnos nuestras dudas y nuestras vacilaciones? ¿Por qué hemos de aparentar más fe en nuestro pensamiento, o en el ajeno, de la que en realidad tenemos? ¿Por qué la hemos de dar de hombres convencidos antes de estarlo? Yo veo la poesía como un yunque de constante actividad espiritual, no como un taller de fórmulas dogmáticas revestidas de imágenes más o menos brillantes. Pero hoy, después de haber meditado mucho, he llegado a una afirmación: *todos nuestros esfuerzos deben tender hacia la luz...* He aquí el pensamiento que debía unirnos a todos. Usted, con golpes de maza, ha roto... la espesa costra de nuestra vanidad... Yo, al menos, sería un ingrato si no reconociera que a usted debo el haber saltado la tapia de mi corral o de mi huerta... *"No debemos crearnos un mundo aparte en qué gozar fantástica y egoístamente de la contemplación de nosotros mismos; no debemos huir de la vida para forjarnos una vida mejor, que sea estéril para los demás."*

El diálogo de Antonio Machado y Miguel de Unamuno es luz en la luz del marzo mexicano. En su día 18 arrebató la *Patria* lo propio a los señores del big money —siempre ocupados en saturnales de ganancias computarizadas en los altares del sacrificio humano—, y al echarlos de sus lares fulguró una vez más el amanecer revolucionario de una nación acosada por los enemigos de la justicia y la libertad. El marzo mexicano es una luz a la que tienden los hombres que desean forjar una vida mejor para los demás.◇

Horacio Labastida